

LA NUEVA LEY DE CRISTO



Asambleas Familiares Cristianas

Curso 2000-2001. N° 1

1.- EL CAMBIO MORAL

Para un cristiano su código moral es Cristo. Es decir, su moral no es un código sino una persona. Y, encima, esta persona es el Hijo de Dios. Cristo es el camino, la verdad y la vida. Su vida y su mensaje son la única norma de conducta para sus seguidores. ¿Cómo he de comportarme ante el enemigo, ante la ley o la autoridad, ante la muerte, ante las riquezas, ante Dios? Miro a Cristo, y su vida me habla de perdón, de libertad, de entrega, de desprendimiento, de confianza.

Jesús tiene para nosotros palabras que iluminan los problemas de nuestra vida. Sólo necesitamos, por un lado, volver al espíritu del Evangelio de Jesús y, por otro lado, estar atentos a los signos de los tiempos, es decir a lo que Dios nos quiere decir en los acontecimientos de cada día, en la historia personal y colectiva.

La mayoría de nosotros ha vivido épocas en las que el cristianismo era eje de nuestra cultura. Entonces, era aceptado sin discutir, y era norma de nuestro pensamiento y de nuestro modo de obrar. Así, la moral cristiana era expuesta como mandamientos y deberes, en el catecismo, en la familia, en la escuela. ¿Quién discutía entonces las normas morales, por ejemplo, del matrimonio?

Hoy, en cambio, el mundo es plural, hay mil concepciones de la vida. Veamos en una familia lo que piensan los padres y los hijos, y nos asombraremos. Esta situación nos obliga a los cristianos a poder dar razón de nuestra fe y del fundamento específico de nuestra conducta moral a los que no piensan como nosotros. Esto significa que cada día hemos de fundamentar mejor las razones por las que pensamos y nos comportamos de un modo que muchas veces choca con lo que es cultura ambiental. Sobre todo, la Biblia, el Evangelio, merecen ser más y más estudiados, reflexionados, orados.

Preguntas para diálogo:

1. -Cuando me llegan situaciones especiales en la vida: una muerte, un conflicto con otro, el uso de los bienes, etc., ¿recurso al Evangelio o, más bien, acudo a razones meramente humanas?
2. -¿Me doy cuenta del cambio tan grande que ha sufrido la moral en nuestros días? Pongamos ejemplos.
3. -¿Tengo interés en estudiar, dialogar, reflexionar sobre las razones y motivaciones de mi conducta, del por qué pienso y me comporto así?

2.- EL SERMÓN DE LA MONTAÑA,

NUESTRA CONSTITUCIÓN FUNDAMENTAL

Bienaventurados los pobres de espíritu, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz y la justicia, los misericordiosos. Ellos poseerán la tierra, serán llamados hijos de Dios, tendrán el Reino de los cielos.

Los evangelistas dejan entender claramente, tal como lo quería Jesús, que la nueva ley de Cristo viene a contraponerse a la vieja ley de Moisés en el Monte Sinaí. Efectivamente, este monte, tal como nos lo describe la Biblia, envuelto en llamas y humo, siniestramente iluminado por los relámpagos y estremecido por los truenos, este monte de los Diez Mandamientos era el escenario en el que Moisés recibió la ley de la antigua alianza.

Frente a esta revelación de Dios, que describe la santidad y sublimidad, la lejanía y transcendencia de Dios, está el Sermón del Monte que subraya, en cambio, la consoladora verdad del Emmanuel, del "Dios con nosotros", cercano y hermano. Precisamente, un poco antes, Jesús ha llamado a cada uno de sus discípulos por su nombre, les ha invitado a seguirle en la intimidad, les llama amigos, les dice: el Reino de Dios está cerca.

Otra característica de las Bienaventuranzas es la universalidad. La mención de la presencia de los habitantes de Tiro y Sidón quiere decir que el mensaje de Jesús está abierto para los paganos y gentiles, no sólo para un pueblo, el judío. Pero, sobre todo, cabe destacar el sentido de mensaje feliz.

(¡Bienaventurados! ¡Felices! ¡Dichosos!, repite muchas veces). Por eso, el Evangelio es siempre Buena Noticia.

* * * * *

Y Jesús enseña con autoridad. Los doctores de la antigua ley explicaban simplemente la ley, dictaban prescripciones, muchas veces minuciosas y atormentadoras. Cuántas veces increpa Jesús a los jefes religiosos del pueblo: hipócritas, raza de víboras, sepulcros blanqueados.

Jesús, sin embargo, enseña con autoridad propia. No es una segunda edición de Moisés. "No he venido a abolir la ley sino a perfeccionarla". "Oísteis que se dijo, pero yo os digo". Siete veces lo repite, y para los judíos el número siete era símbolo de perfección y expresión de plenitud.

La ley de la nueva alianza en Jesús no es un contrato. Es un don de Jesús, una ofrenda fruto de la gracia. Por eso, implica la aceptación por parte del hombre. "No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reino de Dios".

Preguntas para el diálogo:

1. -¿Recurso más a los mandamientos del Antiguo Testamento que a las Bienaventuranzas del Nuevo?
2. -¿Me doy cuenta de la novedad que trae Cristo frente a la moral de Antiguo Testamento o, más bien, me fijo demasiado en normas, ritos y minucias, como los fariseos? (Por ejemplo, podemos recordar el rigor del tiempo "exacto" en el ayuno eucarístico).
3. -¿Qué significa para mí que "la moral del Evangelio es exigente pero no rigorista"?

3.- TODOS LLAMADOS A SER SANTOS

La vocación de todos los hombres a la fe en Jesús y la vocación de todos los cristianos a ser santos es uno de los temas principales del Concilio Vaticano II. Es el eco del Sermón de la Montaña. Y estas enseñanzas están dirigidas a todos: todo el pueblo escuchaba las Bienaventuranzas.

Ningún cristiano se puede imaginar y proponer, como ideal, la permanencia en la mediocridad. El Sermón de la Montaña dice a todos indistintamente: " Vosotros sois la sal de la tierra. Si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? Para nada vale sino para arrojarla fuera y que la pise la gente". Jesús nos propone una moral exigente(hasta amar al enemigo), pero no rigorista, ni imposible. El temor inicial por nuestras fuerzas humanas se torna en confianza en la ayuda gratuita de Dios. Quien encuentra a Jesús, quien recibe con fe su palabra y en ella confía, quien comienza a gustar la felicidad de su amistad hasta en la sublimidad de las exigencias morales, no verá en las exigencias morales del Evangelio más que la expresión de una vocación noble y la amistad siempre fiel de Dios.

En el decálogo del Antiguo Testamento -no matarás, no robarás-, se trataba de prohibiciones, de normas que delimitaban la frontera de lo lícito y que procuraban garantizar un mínimo de orden y de justicia. Esta delimitación por lo bajo no está discutida en el Sermón de la Montaña. Pero el cristiano no puede contentarse con evitar aquellas transgresiones. Debe aspirar continuamente a las alturas, a ser santo. En el fondo, tales normas del Sermón del Monte se dirigen al ideal con que remata Jesús el discurso: Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. El verdadero discípulo de Jesús no está jamás satisfecho de sí mismo, pero tampoco cede al desaliento. Por más lejano que esté todavía de la meta, si se propone orientar su vida según las Bienaventuranzas, ya se cuenta entre aquellos a quienes Jesús dirige sus Bienaventuranzas, entre los santos.

Preguntas para el diálogo:

1. -¿Creo que muchos cristianos nos contentamos con una ley de mínimos: "Yo no robo, no mato"?
2. -¿Me doy cuenta de que en todos los estados de vida (matrimonio, vida religiosa, sacerdocio) se puede y se debe tender a ser santos porque la santidad no es patrimonio de ningún estado?
3. - Si el ideal "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto", es inalcanzable, ¿por qué nos lo propone Jesús?





4.- LA ALEGRÍA ES DISTINTIVO

DE LA MORAL CRISTIANA

Mucha gente nos considera a los cristianos como gente triste. Con humor, se suele comentar: todo lo que me gusta o engorda o es pecado. Se identifica a nuestra moral como un código de normas secas y de prohibiciones.

Sin embargo, en el Nuevo Testamento la moral se presenta decididamente como mensaje de alegría. Y es que la gracia de Dios está antes que el mandamiento, la fe antes que la moral. El que cree se transforma en un hombre nuevo, y acepta el amor de Jesús y su mensaje como buena noticia. El Evangelio o se interpreta, como es, como mensaje de salvación, o no es una interpretación cristiana.

De la alegría que brota de la amistad con Dios, de la alianza de amor, los cristianos sacamos fuerza para ser humildes, serviciales, misericordiosos, pacíficos y trabajadores por la justicia. Y es que la moral del Sermón del Monte responde a la más profunda aspiración del hombre, a la alegría y a la felicidad.

Preguntas para el diálogo:

1. -¿Es cierto o no es cierto que la gente identifica a los cristianos como personas tristes?
2. -Después del Concilio se han aligerado muchas normas "externas" (pensemos en las normas de cualquier devocionario para ir a comulgar). ¿Creo que todavía hay exceso de normas?
3. -¿Cómo interpreto la frase del texto: "la gracia de Dios está antes que el mandamiento, la fe antes que la moral"?